



Larriera, Sergio
El círculo y la cruz: aproximación
Ciclo Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

El círculo y la cruz, de Joyce a Lacan

Sergio Larriera

Intervención: 21 de julio

Círculo y cruz

Tom Dalzell resume en una breve nota la relación de Joyce con la Cruz y el círculo¹. “Hay una larga tradición en la que se une la cruz y el círculo en el mundo occidental, y quizás en otros lugares. En el norte de Europa, las cruces-sol precristianas como las de Tanum en Suecia, fueron la base para las Cruces Celtas cristianas que todavía pueden verse en Irlanda, Gran Bretaña, y algunas partes de Europa continental, como la Bretaña, en Francia.

Los antiguos monasterios irlandeses también eran circulares y divididos por una cruz. En el *Book of Kells* (El Libro de Kells), el Evangelio

ilustrado del siglo octavo, que se conserva en el *Trinity College* en Dublín, se puede ver que el antiguo monasterio de Kells fue diseñado con la forma de un círculo y una cruz.

Esta combinación, la cruz y el círculo, sigue apareciendo incluso en nuestra época. Por ejemplo en el gran escritor James Joyce. En *Finnegans Wake*, la cruz y el círculo aparecen con regularidad. Sus personajes giran en círculos. Humphrey (HCE) pedalea en círculos por el Jardín del Edén; Anna (ALP), su esposa, da vueltas en la curva del río Liffey de Dublín. Sus hijos, Shem y Shaun, giran alrededor del globo: Shaun de Este a Oeste y Shem de Norte a Sur. Y cuando sus órbitas se cruzan, forman una cruz.

De hecho, el libro en sí, *Finnegans Wake*, está estructurado de esta manera. Es de naturaleza circular, la última línea conduce de nuevo a la primera. Y las secciones del libro están divididas en cuadrantes, los tres primeros corresponden al círculo de Vico: nacimiento, matrimonio y muerte, y el cuarto a su *ricorso*, como la culminación de los tres primeros y que conducen a un nuevo comienzo.

¹ Circle and cross. Tom Dalzell
(<https://maristoyouthinternational.wordpress.com/tag/tom-dalzell/>).

El círculo y el agujero

Lacan, por su parte, discrepará especialmente en los Seminarios 22 y 23, de algunas de las aseveraciones precedentes. “¿Qué hay en lo simbólico que no se imagina? (...) Hay el agujero”. (Seminario 22, 13-5-1975). En esa misma sesión, cuando alguien del público increpó a Lacan el desmentir la fórmula picassiana *yo no busco, encuentro*, puesto que esa persona veía que Lacan en su enseñanza buscaba, éste respondió:

“Buscar (chercher), es un término que proviene de circare, como pueden encontrarlo en cualquier diccionario etimológico. Yo encuentro a pesar de todo, puesto que —eso no está en el diccionario etimológico—he encontrado el agujero, el agujero de ratón [trou de souris: meter a alguien en un agujero de ratón remite a aquel que se encuentra en una situación embarazosa —¿el agujero de Soury?—], si me atrevo a expresarme así, por donde estoy reducido a pasar. ¿Tiene que ver con lo que imaginamos que lo determina, a saber el círculo? Un círculo puede ser un agujero, pero no lo es siempre”.

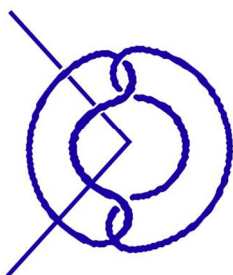


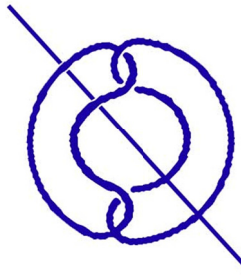
Figura 4
Seminario 22

La esfera y el círculo vicioso. La cabeza y el pensamiento

En relación al pensamiento, Lacan considera que nada es menos natural que pensar este nudo (Seminario 22, 13-5-1975):

“Que haya el Uno, lo que he adelantado en su momento para soportarlo por el círculo, es algo a lo cual justamente se limita el movimiento del pensamiento: a hacer círculo. Y es por eso que no hay nada más natural —es el caso decirlo—que reprocharle su círculo como vicioso. Que si para figurar la relación de los sexos—sin precisarlo de otro modo ni más—encuentro la figura de dos Uno bajo la forma de dos círculos que un tercero anuda precisamente porque no estén entre ellos anudados...”.

Y en el Seminario 23 (p.144) sostendrá, respecto de su propia cabeza, de una idea que se le pasó por la cabeza, que su cabeza “dista de ser esférica porque se engancha con todo eso que ya saben”...



En el Seminario 23 hablará del “falso agujero” que se torna “verdadero” por la recta infinita

Se puede afirmar que “todo eso” que ya se sabe está localizado en los últimos seminarios (21, 22, 23), pero la lucha contra la esfera, a

esa altura de su enseñanza, lleva en verdad décadas de actividad.

Larriera, Sergio
Presentaciones proyectivas de la cadena borromea
Ciclo: Lenguajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

En su primera intervención pública sobre el escritor irlandés, en ocasión de la apertura del *V Simposio Internacional James Joyce*, invitado por Jacques Aubert (“... con todo el respeto que le debo por el hecho de que él me introdujo en lo que he llamado Joyce el síntoma *-Joyce le symptôme-*”, con estas palabras Lacan presenta a Aubert a su audiencia, en su Seminario, el 20 de enero de 1976, es decir, unos siete meses después de haber hablado en *La Sorbonne*. La exposición de Jacques Aubert está recogida en la página 167 del Seminario 23), en esa primera intervención, digo, Lacan, próximo al cierre de su exposición, dice:

“Resulta sorprendente que Clive Hart haga hincapié en lo cíclico y la cruz como eso a lo que sustancialmente Joyce se apega. Algunos de ustedes saben que con ese círculo y esa cruz yo dibujo el nudo borromeo. Interrogar a Joyce sobre lo que produce este nudo, a saber, la ambigüedad del 3 y del 4, a saber, eso a lo que permanecía pegado, a la interrogación de Vico, a cosas peores, a la conversación con los espíritus...”
(Seminario 23, pp. 165-166).

Y Lacan se despacha, a continuación, contra *“esta ficción que puede ubicarse bajo la rúbrica de la iniciación. ¿En qué consiste lo que se transmite en este registro y con este término? ¿Cuántas asociaciones levantan estandartes cuyo sentido no comprenden?”*.

Antes de continuar analizando las expresiones de Lacan, detengámonos un poco en este último problema y en lo que nos concierne. Estamos anunciando la inminente fundación del Círculo Lacaniano “James Joyce”. Y hemos elegido, entre diversas posibilidades, nuestra versión de la cadena de cuatro en la que “el ego corrector” restituye la integridad de la cadena no borromea propia de James Joyce (p.149). La hemos presentado según el modo esquemático de las dos rectas infinitas que, por el lapsus del círculo de lo simbólico, necesitan de un cuarto elemento, el ego corrector, para sostenerse como una cadena no borromea de

cuatro, es decir, para evitar el desencadenamiento.

Según sostiene Lacan, esta forma que adoptamos como emblema topológico del círculo que fundamos, sería nuestro estandarte.

¿Comprendemos el sentido del estandarte que hoy levantamos? ¿O nuestra posición es tan extremadamente débil como para propiciar una iniciación en algo cuyo alcance desconocemos?

Intervención: 22 de julio

Presentaciones proyectivas de la cadena borromea²

El círculo y la recta infinita

En la sesión II del *Seminario 23*, respondiendo a Chomsky, Lacan habla de la eficacia del lenguaje, el hecho de que el lenguaje no es en sí mismo un mensaje, sino que sólo se sustenta en la función del agujero en lo real.

“Para eso está la vía de nuestro nuevo *mos geometricus*, es decir de la sustancia que resulta de la eficacia, propia del lenguaje, y cuyo soporte es la función del agujero. Para expresarlo en términos de este famoso nudo borromeo del que me fio, digamos que descansa enteramente en la equivalencia de una recta infinita con un círculo”.

² Lacan utiliza el término “representación proyectiva de la cadena borromea” en la p.106 del Seminario 23, según recomposición que hace Miller de sus palabras al denominar así un dibujo subtítulo de esa manera.

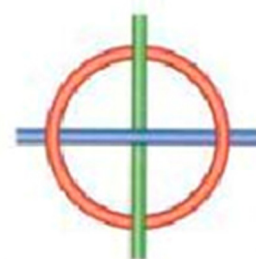
Aquí (p.32-33) se expresa en términos del nudo borromeo, diciendo que la función del agujero “descansa enteramente” en dicha equivalencia.

¿Qué es esto de la equivalencia de la recta infinita con el círculo? Encontramos la explicación en la p.112: “He hablado de rectas infinitas porque la recta infinita (...) equivale, por lo menos en lo que atañe a la cadena, al círculo si se la completa por un punto al infinito. Es exigible de dos rectas infinitas que sean concéntricas, quiero decir, que no formen cadena entre ellas.



Desargues³ lo había destacado hace mucho tiempo, pero sin aclarar que las rectas de las que se trata, llamadas infinitas, no deben encadenarse⁴. En efecto, en lo que él formuló, y que yo recordé en su momento en mi Seminario, no se aclara nada sobre lo que ocurre con el punto llamado al infinito.

De inmediato (p.33) presenta lo que llama “esquema del nudo borromeo”, es decir, la expresión mínima de la unidad borromea, un enlace de tres elementos.



Esquema



Dibujo habitual

Al lado, el “dibujo habitual” del nudo. ¿Por qué lo llama “esquema”? Porque en una figura (dibujo, representación) muestra, en su relación borromea, los dos términos de la equivalencia fundante del “nuevo *mos geometricus*”: el círculo y la recta infinita.

En la última sesión del seminario, la X, en p. 143, dice Lacan hablando de la escritura: “la escritura viene de otra parte que del significante (...) la promoví cuando hablé del rasgo unario, *einzigster Zug* en Freud debido al nudo borromeo. Di otro soporte al rasgo unario. Aún no les expuse este otro soporte. En mis notas, lo escribo DI. Son las iniciales de *droite infinie* (recta infinita). Caracterizo la recta infinita (...) por su equivalencia con el círculo. Este es el principio del nudo borromeo. Si se combinan dos rectas con el círculo, se tiene lo esencial del nudo. ¿Por qué la recta infinita posee esta virtud o cualidad? Porque es la mejor ilustración del agujero, mejor que el círculo. La topología nos indica que el círculo tiene un agujero en

³ Gérard Desargues (Lyon 1593-1662). Matemático francés autor del teorema sobre la involución de seis puntos. Además demostró la importancia de la perspectiva en geometría e introdujo la geometría proyectiva

⁴ Dos rectas infinitas concéntricas no forman cadena, es decir, no están eslabonadas

el medio (...) la virtud de la recta infinita es tener el agujero todo alrededor. Es el soporte más simple del agujero.”

Vemos que Lacan siempre busca lo esencial, lo más simple, el principio. Y al final del seminario dice que, siendo el rasgo unario, en tanto que es “otra parte” distinta del significante, aquello de donde viene la escritura, él le da “otro soporte”. Ese “otro soporte” es la recta infinita.

Podemos afirmar que, en el *Seminario 23*, ese rasgo unario de la escritura nodal de Lacan, ese elemento que hace uno y que por hacer uno da inicio a la sustitución, es la recta infinita.

Retroactivamente se puede ver que la presentación del “esquema del nudo borromeo” al principio del seminario (Sesión II, p.33) anticipa a su audiencia lo esencial del nudo borromeo –por eso lo llama esquema-y que mediado el curso denominará “representación proyectiva de la cadena borromea”, según la reunión de términos que realiza J.A. Miller, ciñéndose rigurosamente a lo que viene diciendo Lacan.

Desde este punto de vista, estrictamente topológico, todo el seminario está montado como una respuesta a Soury y Thomé, una respuesta a la cuestión de la coloración y la orientación de los tres redondeles del nudo básico, necesarios para distinguir dos objetos, dos nudos diferentes. Problema que se había planteado y que había sido resuelto por los dos topólogos en el Seminario 22, el *RSI*.

Por eso digo que Lacan inicia el dictado del *Seminario 23* ya con su respuesta simple, minimalista, en el bolsillo. La interlocución entre Lacan y los dos amigos alcanza otro momento culminante en la construcción de una cadena borromea de cuatro nudos de trébol, cuestión que no consideramos en este artículo. (Sesión III, p.47).

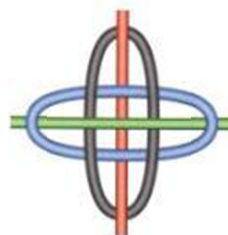
Cadena borromea de cuatro elementos. Relación de 1 con 3

Volvamos ahora a la p.33 del *Seminario 23*. Pasemos a considerar el dibujo de otra versión de cadena en que Lacan vuelve a utilizar el círculo y las dos rectas infinitas:



p.33

Debemos aclarar que el dibujo de la misma presenta un error, puesto que no constituye un nudo borromeo como se pretende. En efecto, se notará que el círculo rojo (plegado) no enlaza con la recta infinita azul, por lo cual los tres elementos están sueltos. Para que estuviesen enlazados haría falta un cuarto elemento. Es lo que Lacan presenta como relación borromea de 1 con 3:

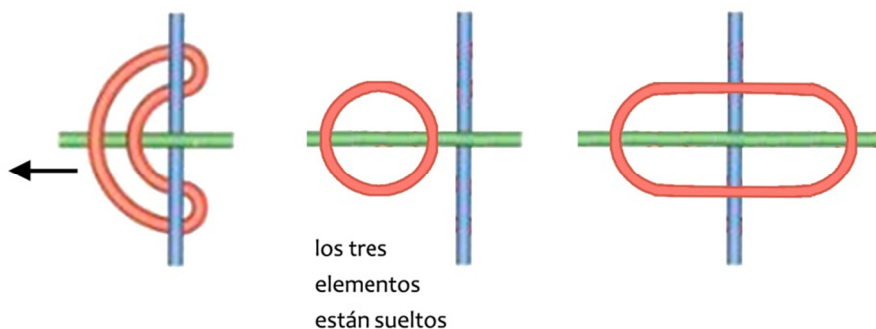


p.51

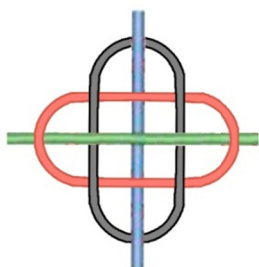
Se puede constatar que el lapsus de la cadena borromea de tres elementos (p.33) es reparado por el agregado de otro círculo – otro redondel de cuerda-transformando, ahora sí, al encadenamiento fallado de tres en una cadena borromea de cuatro elementos – dos anillos y dos rectas infinitas-(dibujo de p.51).



Larriera, Sergio
Presentaciones proyectivas de la cadena borromea
Ciclo: Lenguajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016



Esta disposición de los tres elementos se corresponde al dibujo de la página anterior en el cual se veían los tres elementos sueltos. A continuación agregamos un cuarto elemento (el círculo negro) y los cuatro elementos se enlazan de modo borromeo.



Oscilación: nudo, cadena, cadenudo

Como una acotación al margen, indiquemos la oscilación permanente que se manifiesta en los dichos de Lacan: nudo o cadena, incluso cadenudo (*chainôeud*).

En p.33 es un nudo borromeo, en p.51 es una formulación mixta: “¿Acaso no se nos revela que el mínimo en una cadena borromea está siempre constituido por un nudo de cuatro?”. En la p.104: “Les hablaré

de (...) la cadena borromea. Por algo se la llama nudo (...), es algo que se desliza hacia el nudo”.

En p.105 utiliza otra fórmula: “desde luego que lo real no puede ser sólo uno de estos redondeles de cuerda, la manera de presentarlos en su nudo de cadena es lo que constituye enteramente lo real del nudo”.

En la p.109 Lacan logra nombrar esta oscilación entre el nudo y la cadena, este deslizamiento de la cadena al nudo, mediante la invención de un neologismo: *cadenudo* (*chainôeud*). “Lo que resiste a la evidenciación (evidence-évidement) es la apariencia nodal que produce lo que llamo la *cadenudo*, equivocando cadena y nudo. Esta apariencia nodal, esta forma de nudo, si puedo decirlo así, produce la seguridad de lo real”.

En p.127 dice: “Pero yo escribo este real con la forma de nudo borromeo, que no es un nudo sino una cadena...” y a continuación, en p.128: “estos tres elementos anudados, como se dice, en realidad encadenados”.

Hemos recopilado algunas frases en las que se ve claramente la oscilación y el deslizamiento indicados. En las pp. 127 y 128 Lacan da la definición estricta, pues en topología un nudo es una curva cuyos extremos se unen, por ejemplo: el nudo trivial, el nudo de trébol, el nudo de cinco

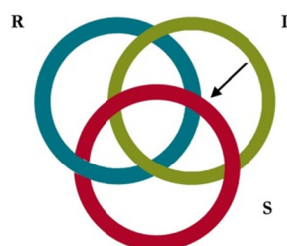
Larriera, Sergio
Presentaciones proyectivas de la cadena borromea
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

cruces. El que llamamos habitualmente nudo borromeo es en realidad una cadena borromea de tres o cuatro anillos. El enlace borromeo está indicando que cualquiera de ellos que se corte deja sueltos a todos los demás. Hay cadenas no borromeas como la que utiliza Lacan para mostrar los errores de constitución de la cadena y la reparación mediante un cuarto eslabón en el caso de Joyce.

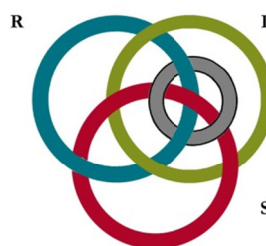
El caso Joyce: una cadena no-borromea de cuatro elementos

En la última sesión del *Seminario 23* Lacan da la topología del caso Joyce. Ha situado la falla del anudamiento entre S y R, por lo cual ambos anillos se interpenetran y queda suelto el anillo I.

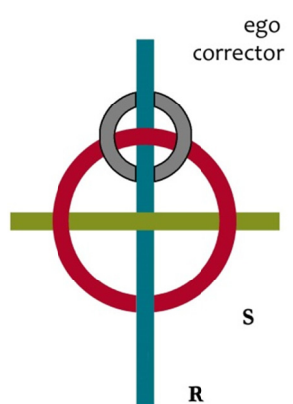
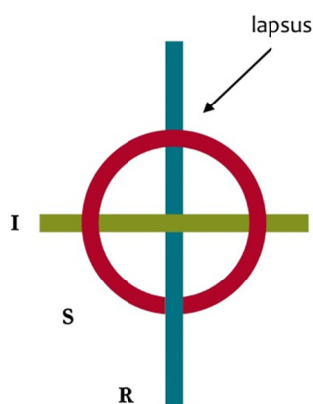
En la figura siguiente las cadenas del piso inferior son “representaciones proyectivas” de las cadenas del piso superior.



El nudo mal hecho



El ego corrector



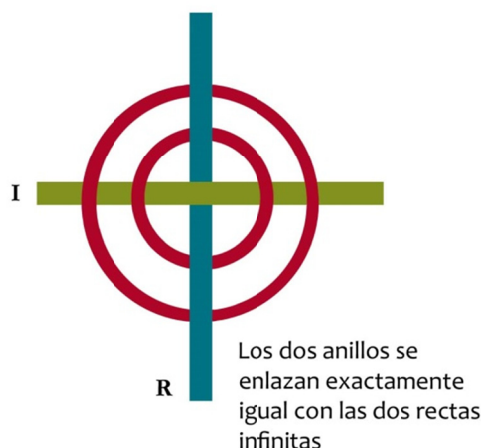
Los errores del último nudo

La cadena borromea que Lacan presenta al final de la última sesión del *Seminario 23*, bajo el título “reconstitución del nudo borromeo”, acumula varios errores (p.152).

Hay un anillo supernumerario. El cuarto anillo es innecesario. Si se lo corta, los otros tres elementos se sostienen como cadena borromea de tres. Pero, atención, se trata de una cadena no borromea de cuatro elementos. Es no borromea porque si cortamos uno cualquiera de los dos anillos,



p.152



Nosotros podemos interpretar que lo que quiso hacer Lacan fue mostrar la cadena fallada corregida por el ego de p.149 como presentación proyectiva. Dice Lacan al final de página: “... donde represento el ego como corrector de la relación faltante, es decir lo que en el caso de Joyce no anuda de manera borromea lo imaginario con lo que encadena lo real y el inconsciente. Por este artificio de escritura, se restituye, diré yo, el nudo borromeo”.

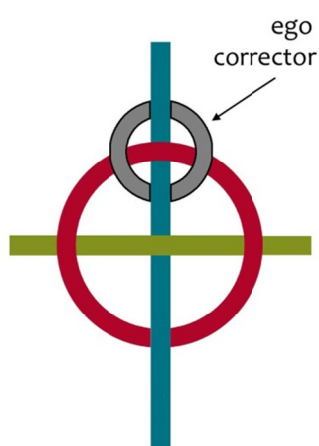
Aclaremos que no se restituye el nudo borromeo, sino que ahí donde había una cadena borromea fallada de tres elementos, ahora se constituye una cadena no borromea de cuatro elementos, lo cual semeja, parece una cadena borromea, o como Lacan la llama en este párrafo, nudo borromeo.

Pero sólo tiene ese aspecto, es un símil. Siguiendo el hilo de nuestra exposición cabe decir que el dibujo de p.152 debiera ser el siguiente:



Larriera, Sergio
Presentaciones proyectivas de la cadena borromea
Ciclo: Lenguajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Lacan cierra el *Seminario 23* con un error de dibujo. Cerrar con un error un seminario en el cual se han presentado noventa nudos y cadenas, borromeos y no borromeos, de uno, dos, tres y cuatro elementos, constituye en sí mismo una lección magistral: es imposible no errar exponiéndose tantas veces al error.



En p.128 habla Lacan de los errores: “Se trata exactamente de eso cuyo testimonio les he ofrecido yo mismo miles de veces, en los errores, en fin, los lapsus de escritura que tuve ante ustedes intentando una escritura que simbolice esta cadena”.

Gracias a este error, que nos dio que pensar, pudimos alcanzar la escritura de la presentación proyectiva de la cadena joyceana, un nudo de Lacan que muestra la falla y su corrección por un cuarto elemento, el ego de Joyce.

Por ello, consideramos que esta cadena es la que mejor se ajusta a la función de emblema de lo que hoy se funda, el Círculo Lacaniano James Joyce.